



PASAREMOS

ORGANO DE LA PRIMERA BRIGADA MIXTA DE LISTER

AÑO II

MADRID, 7 DE FEBRERO DE 1937

NUM. 7

HOMENAJE A LA BRIGADA INTERNACIONAL Y A LA PRIMERA BRIGADA MIXTA



Una de las banderas regaladas.

Con motivo de hacer entrega a las Brigadas Internacionales de dos banderas, las fracciones comunistas de Sanidad y del cuartel de Hortaleza organizaron el día 31 de enero pasado, en el teatro Calderón, una fiesta mitin en homenaje a los heroicos luchadores de la Brigada Internacional y a la Primera Brigada Mixta, de Lister.

Forman la presidencia los camaradas Lister, jefe de nuestra Brigada; Gloria, que preside; el doctor Planelles, por la Jefatura de Sanidad; Puente, nuestro querido comisario, mejorado de la reciente herida sufrida en el frente; Antonio Barchino, por las J. S. U.; Wuhrer, comisario político de la 12 Brigada Internacional; Manuel González, por el Comité Provincial del P. C., y representaciones políticas y sindicales antifascistas.

Abre los discursos el camarada Gloria para explicar el acto y poner de manifiesto la justificado del homenaje. Admi-

ra el proceso de organización que el Quinto Regimiento realizó para luchar contra el fascismo más cañalla, y dice que ahora germinará en el Ejército Popular su semilla: disciplina y organización. Elogia después la actuación de las Brigadas Internacionales, a las que la Comandancia de Sanidad regala las dos banderas para demostrarles su admiración. Termina dando un viva al Quinto Regimiento y a la Brigada Internacional, y cede la palabra a Antonio Barchino.

Empieza el orador poniendo de manifiesto su admiración por los soldados de la Brigada Internacional y saluda a la Primera Brigada y a su heroico jefe, Lister. Recalca que la Juventud Unificada es nuestra partidaria y es ardiente defensora del Frente Popular. Se impone la organización de clase, con una sola directriz. Lo hecho por el Quinto Regimiento es el ejemplo a seguir. Así se conseguirá la disciplina en vanguardia y en retaguardia y se evitará el que por las calles de capitales como Barcelona y Valencia se paseen a todas horas señoritos que no saben ni quieren saber nada de lo que es el frente. (Aplausos.) Hay que acabar con los que dan puñaladas a Madrid. Es indignante que cuando en Madrid se necesitan alimentos, se derrochen en otras ciudades. (Aplausos prolongados.) Propugna por centralizar el abastecimiento bajo el directo control del Gobierno. Termina diciendo que las Juventudes Socialistas Unificadas luchan por una República democrática y parlamentaria, en la que tendrán cabida todos los hombres honrados, lo mismo anarquistas que republicanos, sindicalistas que comunistas.

El doctor Planelles habla a continuación y resalta que esta alianza de los antifascistas de todos los países no es del tipo de las alianzas que vemos a través de la Historia, ya que es la primera vez que los pueblos se alzan contra sus Gobiernos y contra los acuerdos interna-

cionales del fascismo, formando la unión de todos los trabajadores y demostrando que hoy día tiene realidad manifiesta la consigna que dió Marx a los proletarios. Encumbra a continuación la labor de los sanitarios, cantera de hombres valientes, y declara que la Sanidad tiene una deuda con Lister, porque él ha educado a los mejores camaradas sanitarios, siendo su Brigada la primera que ha llevado un equipo modelo. Estudia la incorporación de los intelectuales al movimiento, y dice que en los primeros momentos fueron



Lister, durante su discurso.

acogidos con desconfianza, desconfianza que se ha desvanecido ante los muchos ejemplos de intelectuales conscientes de sus deberes.

Se levanta a hablar el jefe de nuestra Brigada, Enrique Lister, y se le tributa una gran ovación, que cortan sus palabras: "En primer lugar, en nombre de los miles de combatientes de la Primera Brigada, saludo al pueblo de Madrid y a las heroicas Brigadas Internacionales. Saludo a esos miles de combatientes que hablan idiomas diferentes, de otros pueblos, que, viviendo con comodidades, abandonaron sus hogares por venir junto a nosotros. Vemos claramente la diferencia de la ayuda que prestan al enemigo y la que nos prestan a nosotros. A nuestro lado vienen los mejores camaradas del mundo. Vienen voluntarios. No piden nada, como no nos piden nada ni Méjico ni Rusia, porque saben que en España se lucha contra el fascismo internacional, cuyo triunfo significaría para ellos más crímenes, más campos de concentración en sus países. Vemos también quiénes son los otros, los que luchan enfrente; entre ellos hay muchos obreros y campesinos, "voluntarios" entre comillas, obligados a enfrentarse contra sus hermanos de clase por el látigo opresor; su voluntariado es un cuento de las "radios" fasciosas, en el que ya nadie cree. Por eso su capacidad de lucha no es la misma,

Los internacionales se batían heroicamente porque son hombres disciplinados; es la disciplina, que vieron en sus propios países aplicada de arriba abajo y de abajo arriba. Nuestra Brigada también es disciplinada, no por casualidad, sino porque todos sus componentes comprenden que defienden la política del Frente Popular.

Hay quien dice—sigue el orador—que el Ejército no debe ser político. Esto sólo pueden pensarlo los que no conocen la lucha más que a través de los periódicos y de los partes de guerra. Estoy de acuerdo en que en el Ejército no debe hacerse trabajo de fracción, pero sí trabajo político. Cada día es más necesario hacer comprender al soldado por qué lucha y qué clase de enemigo es el que tiene enfrente."

Con palabra rotunda y gesto enérgico, dice el orador que "hay elementos—los mismos que abogan por que el Ejército no debe ser político—que debemos desenmascarar, y en su día se hará, cuando se pueda hablar claro, y entonces sabremos quién ha aplastado al fascismo. Esos elementos jamás hacen nada en la retaguardia que pueda beneficiar al Gobierno del Frente Popular, pues sólo trabajan para sí. La comida, las casas buenas, los buenos trajes, la gasolina, todo lo mejor es para ellos, y encima dicen que no se les trata como es debido. Son los que se mezclan en las "colas" y, con frases revolucionarias, tratan de esconder su cobardía. Pero que estén tranquilos, que vivan, y vivan bien, que llegará el día en que serán tratados como se merecen por los que hoy se manchan de barro hasta las rodillas en las trincheras, que tienen las armas en la mano y que no las dejarán."

Una salva de aplausos acogió sus últimas palabras, dándose vivas a Lister, a la Primera Brigada y al Ejército Popular.

A continuación habla el camarada Wuhrer, que dirigió unas palabras de



El camarada Wuhrer.

agradecimiento, en nombre de sus compañeros, por el homenaje que se les tributaba, oyendo muchos aplausos.

Por el Comité Provincial del Partido Comunista habla Manuel González, que representa al concurrir a este acto. Hace historia sucinta de la política española durante el "bienio negro".

Expresa su confianza en el Frente Popular, que es un bloque monolítico que nos conducirá a la victoria.

Seguidamente se hace la entrega de las banderas y el camarada Gloria hace constar que todo el importe de las localidades se destina a la suscripción pro "Komsomol". Con la interpretación de los himnos de Biego y "La Internacional" se da fin a la primera parte del homenaje, y a continuación varios artistas antifascistas ponen de manifiesto su arte para regocijo de los valientes luchadores, que con su abnegación están labrando el porvenir de España.



Un momento del acto en el Calderón.



La presidencia del homenaje. (Fotos Diaz Casariego)

PASAREMOS

El valor de las consignas depende del entusiasmo con que sean acogidas y llevadas a la práctica. Por eso nuestra Brigada, siguiendo las suyas fielmente, consigue todos los objetivos que se propone: «PASAMOS» es la principal

El comisario en las trincheras

Por el cielo azul pasa una nube blanca de plata matillada. Relumbra el sol como una hoguera de ascuas. Es el sol del febrero loco, hermoso y toronado. En las trincheras los bravos soldados populares calientan el frío de la noche. Suenan mil charlas distintas. Por los caminos, enlodados por las recientes lluvias, se acerca el comisario.

Lambrecas.—Yo he sido un campesino, camaradas, pero un campesino comunista. Lo poco que sé se lo debo al Partido.

Dario.—De acuerdo. Pero, al menos, tú sabes leer y escribir. Nosotros sabremos dentro de unos días coger un periódico y enterarnos. Pero hoy por hoy...

Lambrecas.—Hoy por hoy os interesa

de los diarios para que luego toda aquella ingente labor se despiece en el vacío y nadie la lea ni la conozca? ¡Despreciáremos así a esos nuestros camaradas que escriben para nosotros?

Pero no sólo son los periódicos. En el mundo ha habido ilustres talentos, insignes ingenios que han dejado multitud de libros. Y en esos libros, camaradas, os esperan la Ciencia, la Historia, el sabio entretenimiento, la dulce sabiduría. Esos libros los debéis conocer, los debéis leer. Al menos, debéis conocer que existen... Estudiad, por tanto, con tesón, porque hay tantas razones para aprender a leer y a escribir como libros se han escrito.

Aprended a leer y a escribir. Y después



El Comandante Cruz

Natural de Lisboa (Portugal), nació el 29 de enero de 1908. Obrero metalúrgico, se educó en el ambiente revolucionario de los sindicatos, y más tarde en las Juventudes Comunistas Portuguesas, a la cual pertenecía desde el año 26, donde consolida su educación marxista. Con la subida al Poder de la dictadura fascista del general Carmona, es detenido como uno de los elementos destacados en las luchas políticas de su país. Propuesto para el destierro a las colonias portuguesas de Africa, logra evadirse y cruzar las fronteras españolas. Aquí, sigue luchando en las filas del Partido Comunista y en el Socorro Rojo Internacional hasta que fué expulsado a Francia por el Gobierno de Gil Robles. Al estallar el movimiento fascioso ya se encuentra en Madrid, donde lucha en la toma del cuartel de la Montaña y Alcalá de Henares. Enrolado como miliciano bajo la bandera del 5.º Regimiento, sale para el frente de Somosierra a las órdenes de Galán; más tarde actúa en el sector de Guadarrama, como sargento, en la gloriosa Cuarta Compañía de Acero, que mandaba nuestro camarada Lister. Allí, después de un mes de lucha, es ascendido por su comportamiento, a alférez, siendo herido más tarde en el frente de Talavera. Ascendido a capitán por la Comandancia del 5.º Regimiento, sale, después de organizar el Batallón de Reserva de la Primera Brigada, para la Casa de Campo en los días en que era tomada por los fascistas, actuando con sus fuerzas en la defensa del estanco y Puente de los Franceses.

Este enérgico luchador manda actualmente un batallón de la Primera Brigada.

J. R. A.

poner la mayor atención a las clases que os dan los comisarios políticos. Estad seguros de que aprenderéis a leer y a escribir. ¡Sabéis lo grande que es eso?

Luis.—Yo no lo sé, pero me lo imagino. Porque yo soy otro de los analfabetos... ¡Pero el día que yo, con mi mano derecha, escriba una carta a mi madre!... ¡Oh, aquel día!

Comisario.—¡Salud, camaradas!... ¿Qué decía Luis? ¿De qué día os hablaba?

Lambrecas.—Hablábamos de la importancia que tiene saber leer y escribir.

Dario.—Sí; y es que Luis sueña con que la primera cosa que escriba en su vida sea una carta a su madre.

Comisario.—Espléndida idea. Pero es preciso que os percatéis de que el leer y el escribir tienen todavía una finalidad más alta, más trascendental que esa. Es preciso, camaradas, que halléis un incentivo más que ese, de tipo sensitivo, que apuntala Luis. Es necesario que encontréis también un incentivo, una razón cultural para que os despojéis de vuestro analfabetismo. Porque la función de saber leer y escribir no se reduce únicamente a leer y escribir las cartas que nos remitan a que remitamos a nuestros familiares.

Lambrecas.—Desde luego. Porque hay otras cosas que leer. Por ejemplo, los periódicos.

Comisario.— Eso es, los periódicos. Porque, ¡juzgáis, camaradas, que es justo que un grupo de periodistas llenen cada veinticuatro horas las amplias páginas

leed mucho y escribid poco. Pero escribid, si tenéis alguna gran idea, algo que merezca las luces de la fama. Porque nosotros luchamos, como sabéis, por un mundo nuevo, y en ese mundo no podrá acontecer lo que ha ocurrido con tanta frecuencia en nuestro suelo hispánico. Que multitud de labriegos castellanos han muerto contando, al amor de la lumbre, cuento a sus nietezuelos, cuando podían haber escrito y narrado historias al mundo entero de haberles enseñado a leer y a escribir y de haberles proporcionado los libros y la cultura necesaria.



Con el fusil y el libro ganaremos la guerra y formaremos una vida mejor para el mañana

Una visita a nuestros heridos

José García Vera, "el Francés", como le llaman los milicianos de su Batallón, es capitán ayudante.

García es de esos espíritus rebeldes que en la cara se le conoce: cara de hombre cansado de recorrer mundo, de haberse enfrentado con la muerte varias veces, riéndose de ella siempre.

Ex combatiente de la guerra europea, como también de la guerra de Africa.

Encontrábase en Argelia cuando estalló el movimiento; su viaje lo tuvo que hacer de "polizón" en un barco mercante, enfrentándose con el hambre y una serie de vicisitudes que le impusieron las necesidades. Al llegar a Alicante se incorporó en las Milicias Alicantinas, con las cua-

lamos animando a todos: los hace cantar, charla con ellos, a ellos distrae. Dice:

—Estoy deseando pedir alta y cura para hacer una visita a los bravos de nuestra Brigada.

—Yo creo que aún es pronto—le digo.

Me detalla cómo van sus heridas: —Cuando me duele el brazo—me dice—, cierro el puño y le amago así, como para darle un golpe, y rápidamente deja de dolerme.

La sonrisa no se separa de sus labios.

—¿Qué prensa lees?

—Ninguna.

—¿No traen?



les llegó a Madrid, pasando al Batallón Amanecer, donde por su inteligencia, valor y conocimientos militares fué ascendido a teniente ayudante; más tarde a capitán. Nuestros milicianos le conocen; los de su Batallón le quieren a cegar; su heroísmo le ha hecho popular.

En el sector de Aravaca selló con su heroísmo una vez más su historial de buen revolucionario. Herido en un brazo, se hizo cargo de una ametralladora; ésta se encasquilló, y cogiendo entonces un fusil, siguió haciendo frente al enemigo, llevando a sus milicianos por el camino del triunfo. Así se mantuvo hasta que recibió cuatro balazos.

La suerte nos favorece, pues su gravedad pasó; él, siempre alegre y sonriente, nos parece que no tiene herida ninguna; sus compañeros de sala dicen que cuando le trajeron al hospital entró cantando "La Internacional". Es la alegría de todos: en cuanto puede levantarse, va de cama en cama.

Thorez, en España

El partido comunista organizó un acto en el cine Salamanca para presentar al proletariado madrileño, al secretario general del partido comunista francés, camarada Maurice Thorez. El amplio local se hallaba totalmente ocupado de público. El acto fué presidido por Francisco Antón, quien dirigió unas palabras, recordando que va a hacer tres meses que Madrid, en un esfuerzo inigualado, es ejemplo del mundo entero, que lo contempla y admira.

El camarada Thorez pronunció a continuación un magnífico discurso de exaltación a la maravillosa gesta española.

—No. Aburrido no estoy, pues con éstos me distraigo; lo que nos hacía falta era una "radio".

—Yo trataré de solucionar las necesidades.

Llega la hora de la comida.

—¿Qué tal comes?

—Bien. Ya sabes que en la guerra... Nos retiramos.

—¿Cuándo volverás?

—Pronto—le digo.

Vemos la alegría que le ha causado nuestra visita.

Salud, camarada García; tu ejemplo ha quedado grabado en todos nosotros.

GONZALEZ

¡NO PASARAN!!

A "Pasionaria"

¿Quién ha sido el fascioso tan cretino que abrigó la esperanza, torpemente, de llegar a Madrid, tranquilamente, haciendo su fanfarria en el camino?

¿El traidor Mola? ¿Franco, el asesino? ¿Cabanellas, el líbrico impotente? ¿O es acaso el borracho impenitente que en Sevilla su miedo suega en vino?

Que pierdan la esperanza los traidores de hollar con su pesuña los Madriles, fruto imposible de sus ilusiones;

que están alerta los trabajadores formando un bosque espeso los fusiles y una valla tenaz los corazones.

FELIX V. RAMOS